

COLOQUIOS, MÁSCARAS Y TOROS EN LAS FIESTAS SEÑORIALES DE UN VALIDO. EL SIGNIFICADO POLÍTICO Y PATRIMONIAL DE LAS REPRESENTACIONES AL DUQUE DE LERMA*

Bernardo José García García

Universidad Complutense de Madrid



La privanza real que gozaba el duque de Lerma con Felipe III le convirtió en el hombre más influyente y poderoso de la monarquía española después del propio soberano. Detentando los oficios de sumiller de corps y caballero mayor, asumió gran parte del gobierno de las Casas Reales y el primer lugar en el ceremonial público y privado de la corte junto al rey, y con la autoridad del favor real controló el manejo de los papeles, el despacho de negocios de toda índole y la distribución del patronazgo real por espacio de dos décadas. Buen conocedor de la corte y sus entresijos, después de servir en ella durante más de treinta años, se dedicó a justificar y sustentar el nuevo régimen de su valimiento, elaborando, patrocinando y divulgando un discurso político basado en su pertenencia al más alto grado de la nobleza castellana – los Grandes – y en la exaltación de los servicios prestados a la Corona por sus antepasados y por él mismo como principal ministro, consejero y privado del rey.

Aunque cultivar esta difusión de la imagen personal y familiar constituía una responsabilidad esencial para los patrones de las grandes casas nobiliarias, que debían velar siempre por la honra y prosperidad de su linaje, en el caso del valido¹, su imagen pública estaba sometida a los riesgos propios de su privilegiada condición política, pero a la vez se nutría en abundancia con la constante producción de aduladores y pretendientes, que dirigiendo sus obras al privado aspiraban a llamar su atención y beneficiarse de su favor. Con el firme propósito de restaurar la

* Comunicación adscrita al proyecto de investigación sobre *Poder y representaciones festivas en Castilla y León, 1550-1750*, que bajo la dirección de la profesora María Luisa Lobato está financiando por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.

1 Sobre la construcción de la imagen pública del duque de Lerma y los variados medios literarios, artísticos y festivos que empleó para ello puede consultarse García García, B. J., "Política e imagen de un valido. El Duque de Lerma (1598-1625)", en *I Jornadas de Historia de la Villa de Lerma y Valle del Arlanza* (Lerma, 7-10 marzo 1996), Burgos, Diputación (en prensa).

posición que habían desempeñado los Sandovalos al servicio de la corona de Castilla, el primer duque de Lerma Francisco Gómez de Sandoval y Rojas (1552?-1625), no sólo se dedicó a levantar y dotar un inmenso patrimonio en tierras castellanas², y a emparentar a sus vástagos con los herederos de algunas de las familias más relevantes de la nobleza española, sino que creó una brillante imagen de sus logros familiares y políticos. De tal manera que la elevada cuantía y calidad de las mercedes, honores y oficios que estaban recibiendo tanto el valido como sus deudos y parientes suscitaba el recelo y la oposición de otros grupos cortesanos, que sólo en parte podían acceder a semejantes beneficios a través de alianzas dinásticas o políticas³. Los Sandovalos recurrieron a todos los medios que les brindaba la cultura política y artística de la época para afianzar y acreditar su predominio en la corte.

Dentro de esta labor de imagen y propaganda debemos situar la organización de lo que podríamos denominar *fiestas señoriales*. Con ellas se celebraba la adquisición y toma de posesión de villas y lugares incorporados a los estados del duque. La solemne entrada pública y la visita del nuevo señor era festejada con procesiones, oficios religiosos, luminarias, fuegos de artificio, toros, danzas, máscaras, representaciones de autos, coloquios y comedias, pero cuando el señor era alguien como el valido estos espectáculos adoptaban mucha mayor calidad e introducían gran número y variedad de novedosas invenciones. Para conocer mejor este peculiar género festivo, todavía poco estudiado⁴, contamos con un excelente ejemplo gracias a la detallada relación de la fiesta con que el duque de Lerma celebró la adquisición de la villa de Tudela de Duero los días 7 y 8 de septiembre de 1609⁵.

Según las relaciones elaboradas por el cronista Luis Cabrera de Córdoba, en el verano de 1607 el duque de Lerma compró trece lugares que sumaban en conjunto unos 6.000 *vecinos*, para incrementar así el reducido

- 2 El vasto patrimonio señorial acopiado por Lerma es analizado con más detalle en García Almiñana, E., *Análisis histórico del testamento del Duque de Lerma, quinto Marqués de Denia*, Denia, 1983. Sobre la adquisición de tierras en Castilla, véase también Cervera Vera, Luis, *El conjunto palacial de la villa de Lerma*, 2ª ed., Lerma, 1996, pp. 213-223.
- 3 Las críticas contra el valimiento de Lerma y sus hechuras políticas se plasmaron en una importante producción de sátiras, que he estudiado recientemente en García García, B. J., "Sátira política a la prianza del duque de Lerma", en *Lo conflictivo y lo consensual en Castilla (1521-1715). Homenaje a Francisco Tomás y Valiente* (Murcia 2-4 diciembre 1996), Murcia, Universidad (en prensa).
- 4 Una provechosa de noticias sobre el mundo festivo y teatral patrocinado por el duque de Lerma durante su valimiento puede consultarse en Ferrer Valls, Teresa, *La práctica escénica cortesana: De la época del Emperador a la de Felipe III*, Londres, Tamesis Books, 1991, pp. 114-142. En ella encontramos diversas referencias a fiestas señoriales organizadas en los palacios y lugares de recreo del valido. La fiesta señorial ofrecida al duque al tomar posesión de la villa de Melgar de Hernamental puede verse en una relación fechada en Madrid a 17 de noviembre de 1612 (Cabrera de Córdoba, L., *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, 1857, p. 500), y una breve noticia de la tumultuosa recepción que recibió en Arganda, en otra relación del día 21 de septiembre de 1613 (ibidem, p. 529).
- 5 Esta relación manuscrita se titula *Discurso de la entrada, recepción y fiestas que se le hicieron al Exmo. Señor Duque de Lerma en/ su villa de Tudela, y lo que en ella/ yço Su Exc^a. desde que en-/tró asta que salió/ de ella que fue/ a ocho de/ septiembre/de/ 1609/ años y se conserva en Biblioteca Nacional de Madrid (BNM.), ms. 4160.*

número de vasallos de sus estados en Castilla⁶. Estas villas y lugares se hallaban situados entre sus posesiones de Burgos y Valladolid, y los hidalgos que residían en ellos gozaban de los privilegios y exenciones de las behetrías⁷. En realidad, las adquisiciones hechas por Lerma ese año comprendían estos once lugares en Tierra de Campos⁸: Santa María del Campo, Mahamud, Presencio, Torquemada, Villavaquerín, Capillas, Palacios de Campos, Boadilla de Rioseco, Mazuecos, Pozo de Urama y Fuentes de Nava (o Fuentes de don Bermudo). El valor aproximado que rentaban sus alcabalas, según la compra que el duque hizo de las mismas a los diputados del Medio general de 1608, ascendía a unos 13.100 ducados, las mojonerías de Santa María del Campo, Mahamud y Presencio valían 187 ducados en conjunto, los derechos del mercado franco de Torquemada, unos 4.000 ducados, y todos los oficios de estas villas, unos 4.400 ducados. Éste era el beneficio económico que podían proporcionarle estas once villas de acuerdo con las estimaciones hechas a mediados de 1622 cuando se tasaron y relacionaron todas las mercedes y rentas que había percibido el duque de Lerma durante su valimiento⁹. El dinero con el que se efectuó semejante adquisición, unos 192.000 ducados, procedía de la segunda recompensa¹⁰ que se le había concedido al duque de Lerma por los impuestos atrasados no percibidos con la usurpación del condado de Castro a sus antepasados desde tiempos del rey Juan II de Castilla¹¹.

- 6 En una relación de Cabrera de Córdoba fechada en Madrid a 4 de agosto de 1607 podemos leer: "Asimesmo se ha dicho que el duque de Lerma compraba trece lugares cerca de los suyos, que son de 6.000 vecinos, que los llaman de behetría, porque los hidalgos que viven en ellos no gozan de sus esenciones; y que había de ser por cuenta de la recompensa que los Reyes Católicos prometieron a sus aguelos por el estado que les ocupó el Rey don Juan [III]; y a esta cuenta podrá recibir mayor merced en vasallos, según dicen que importa la dicha recompensa, y con esto calificará mucho su estado porque es de pocos lugares y pequeños, y la compra que hizo de Roa y su tierra no tuvo efecto, porque no quiso consentir en ella el hijo y sucesor del conde de Siruela", Cabrera de Córdoba, L., op. cit., pp. 309-310.
- 7 Este término procede de la expresión latina *benefactoria* y se utilizó desde la Alta Edad Media para designar a aquellas pequeñas propiedades territoriales cuyos dueños se encomendaban a un señor cediéndole parte o la totalidad de sus bienes, pero sin renunciar a su propia libertad. Las behetrías eran por tanto esta clase de propiedades, pero también las villas y aldeas donde residían los *hombres de benefactoria* o caballeros de behetría. Sus derechos y obligaciones fueron reconocidos por el *Libro Becerro de las Behetrías* de Castilla que fue mandado compilar por las cortes de Valladolid de 1351 y que sólo cumplimentó el padrón de quince de las diecinueve merindades bajo la jurisdicción del merino mayor de Castilla, anotando pormenorizadamente su estatuto jurídico, y los derechos que percibían la corona y los señores.
- 8 Sobre la importancia económica de esta región y la evolución histórica de la propiedad, véase Yun Casalilla, B., *Sobre la transición al capitalismo en Castilla: economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1987.
- 9 Estas relaciones manuscritas pueden consultarse en BNM., ms. 13239, ff. 418r.-433r.
- 10 Los Reyes Católicos se comprometieron a compensar esta usurpación del condado de Castro concediendo a los Sandovalés en 1479 la villa de Lerma, 27.000 ducados de rentas de otras posesiones que nunca hicieron efectivos y el título del marquesado de Denia para Fernando de Sandoval. Cuando Francisco Gómez de Sandoval y Rojas recibió el título de duque de Lerma como primera compensación en Castilla, inició su política de restauración y ampliación del patrimonio familiar reactivando el pleito por esta recompensa

Cuando se resolvió este pleito de recompensa en 1607, el proceso y encarcelamiento de algunas de las principales *hechuras* políticas del duque de Lerma desencadenó una grave crisis en su reputación y le privó de importantes colaboradores. Mientras se producía la instrucción de estas causas por corrupción y se divulgaban pasquines contra los procesados, el valido se retiró a su villa de Lerma por espacio de varios meses para atender personalmente la administración y mejora de sus estados y para tomar posesión de las nuevas villas que acababa de adquirir. Durante esta ausencia de la corte, se divulgó el rumor de que pensaba retirarse de la vida pública, pero sólo se trataba al parecer de una breve crisis personal que supo aprovechar con una cuidada maniobra política antes de volver a la corte, revitalizando su privanza con el rey¹². Felipe III vino pronto a visitarle y recorrió sus estados de camino a Valladolid en julio de 1607. Con esta visita, el ayuntamiento de Valladolid pidió licencia al rey para conceder al duque de Lerma la villa de Tudela de Duero (700 *vecinos*)¹³, y Felipe III añadió a esta merced la de las rentas reales de esta villa que importaban unos 5.000 ducados¹⁴. Pero además convirtió en merindad a todos sus estados en Castilla, “para que no

aún no satisfecha en 1600, como nos informa Cabrera de Córdoba en una relación fechada a 8 de abril de ese año: “Los días pasados puso demanda en el Consejo Real, el duque de Lerma al fiscal, pidiéndole la recompensa de las villas y lugares que el rey don Juan el II, quitó a Diego Gómez de Sandoval, de quien él desciende, por haber seguido entonces el bando de los infantes de Aragón, [...] y los Reyes Católicos dieron después cédula de dalle la dicha recompensa, lo cual nunca se ha cumplido con él, y así pretende agora salir con ella, y se cree será muy relevante” (Cabrera de Córdoba, L., op. cit., p. 65). Aunque un mes más tarde se le otorgó una cédula real por la cual se reconocía la necesidad de atender su recompensa según lo que dictaminasen los cinco jueces encargados de la causa, y enseguida se le adjudicó una primera partida de 5.000 ducados de las rentas reales de los lugares reclamados, el duque de Lerma “se muestra agraviado por no haber declarado juntamente se le diese lo corrido de esto, desde que se hizo la dicha capitulación [en 1479], que importaría más de 500.000 ducados, y así ha puesto demanda sobre ello al fiscal” (ibidem, pp. 86, 88-89). Este nuevo pleito no se resolvió hasta febrero de 1607 debido a la fuerte oposición que el valido encontró en las Cortes y en el propio consejo de Castilla. Lerma admitió a fines de agosto de ese año una compensación económica que incluía el valor de los impuestos reales de 61 villas además de una cifra estimada en 263.250 ducados, pero dada la difícil situación en que se encontraba la hacienda real para satisfacer tan elevada cuantía, aceptó a cambio la adquisición de las once villas de behetrías (Archivo General de Simancas, Dirección General del Tesoro, leg. 355, exp. 1).

- 11 Los detalles del pleito de recompensa por esta usurpación del condado de Castro a los Sandovals pueden consultarse en *Memorial del pleyto... entre el duque del Infantado... con don Luis de Sandoval*, Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, S-2; en *Adición al Memorial del pleyto... entre el duque del Infantado... con la duquesa de Segorbe*, ibidem; y en el impreso *Memorial de los artículos del pleito con el señor Cardenal Duque de Lerma y sus sucesores sobre la recompensa del condado de Castro* (S.I., s. N., 1653).
- 12 Sobre esta crisis del valimiento de Lerma véase Williams, P., “Lerma, Old Castile and the travels of Philip III of Spain”, *History*, 73, 1988, pp. 379-397; Williams, P., “Lerma, 1618: Dismissal or Retirement?”, *European History Quarterly*, 19, 1989, pp. 307-332; y García García, B. J., *La Pax Hispanica. Política exterior del duque de Lerma*, Leuven, University Press, 1996, pp. 214-219.

reconozcan en las apelaciones a los alcaldes mayores de los partidos de León, Campos y Burgos, donde los tienen, sino que acudan a la chancillería de Valladolid”, y como añadía en su comentario Cabrera de Córdoba, esta merced jurisdiccional era verdaderamente muy singular, “porque no tiene esta merced ningún otro señor de aquellas partes, los cuales reconocen a los dichos alcaldes mayores en las apelaciones y casos graves, que les quitan la primera instancia que les es debida por el señorío de sus tierras”¹⁵. Cuando Felipe III partió para San Lorenzo de El Escorial en octubre de ese año y el duque regresó a su villa de Lerma se divulgó en la corte este rumor:

“Con su venida se ha publicado, que se quiere ir a recoger a Lerma, adonde manda llevar toda su hacienda, y prevenir sus criados para que le sigan los que quisieren, y los demás quedan despedidos; la cual novedad ha sido muy grande para toda esta Corte, y nadie cree que haya de tener efecto, sino que debe de haber algún fin en ello que nos descubrirá el tiempo. Lo que dicen que publica es, que está con deudas y se quiere recoger para pagarlas y ordenar su vida”¹⁶.

En el verano de 1608, en vísperas de la toma de posesión de las once villas de behetría que había incorporado a sus estados el duque de Lerma, se produjeron distintas manifestaciones antiseñoriales en contra del cambio de jurisdicción, que resultan de particular interés para el estudio de la fiesta señorial que tuvo lugar en Tudela de Duero pocas semanas más tarde. En una relación de Cabrera de Córdoba fechada en Madrid a 30 de agosto de 1608, refiere estos hechos, que venían a sumarse a una serie de pasquines colgados en la corte contra el tiránico valimiento del duque¹⁷:

“Han sentido tanto los once lugares que el duque de Lerma ha comprado de Su Magestad, verse separados de la Corona Real, que en uno, llamado Santa María del Campo, quitaron las armas de Su Excelencia de la puerta de la villa, y volvieron a poner las de Su Magestad, y en otro llamado Torquemada, las ensuciaron; y se ha proveido un alcalde para que vaya a hacer la averiguación contra los culpados; y otro alcalde se envió los días pasados a Tudela, que es cerca de Valladolid, sobre ciertos pasquines que

- 13 Esta enajenación de la villa de Tudela al duque de Lerma sólo duró hasta 1627, ya que un decreto judicial de 1627 que ponía fin al pleito promovido por el fiscal Juan Chumacero en octubre de 1621, restituyó esta villa a la jurisdicción de la ciudad de Valladolid por considerar que no había habido una causa urgente para justificar esta donación del anterior ayuntamiento vallisoletano.
- 14 Relación fechada en Madrid a 7 de julio de 1607, Cabrera de Córdoba, L., op. cit., p. 306.
- 15 *Ibidem*, pp. 306-307.
- 16 Relación fechada en Madrid a 27 de octubre de 1607, *ibidem*, p. 317.
- 17 En una relación fechada en Madrid a 2 de agosto de 1608, Cabrera de Córdoba señalaba que: “Habrà quince días que amanecieron en la puerta de Palacio, en la de Guadalajara, en la de la cárcel real y del Sol, ciertos papeles a modo de libello o pasquín con tales o semejantes palabras, provocando a los pueblos que despertasen, porque un privado tirano que gobernaba, tenía al Rey y reino en el último punto. Hanse hecho muchas diligencias para hallar al autor, y no se ha podido averiguar; y si se hubiera hallado, se hubiera hecho ejemplar castigo en él” (*ibidem*, pp. 344-345).

habían puesto contra el Duque, de donde se colige el disgusto que tienen de verse vasallos de Su Excelencia"¹⁸.

La fiesta señorial de Tudela estaba concebida como un agasajo a la recepción del nuevo señor de la villa y a los parientes y allegados que viajaban con él desde Lerma a Valladolid visitando los lugares que acababa de adquirir, pero al tratarse del valido del rey y de un patrimonio que se recibía en compensación por la usurpación de los antiguos señoríos familiares, adquirió una dimensión cortesana y patrimonial mucho más importante. Así se explica, que en lugar de ofrecerle unos sencillos festejos populares, se organizase un variado y complejo conjunto de espectáculos, cuyo contenido incluía constantes alusiones a la nobleza del linaje de los Sandoval y al conjunto de las posesiones del duque de Lerma, ensalzando la relevancia de su privilegiada posición y sus virtudes personales mediante alegorías heroicas y morales. Aunque la realización de todos estos espectáculos y representaciones corría a cargo de los propios vecinos de la villa de Tudela, la compleja estructura de este programa festivo y la composición de algunos de sus textos poéticos debió ser concebida por el círculo de poetas y escritores que acompañaba al duque o a su hijo el conde de Saldaña, o por otros autores vallisoletanos¹⁹, pero desafortunadamente carecemos, por el momento, de información documentada sobre esta autoría.

El valido acudió a tomar posesión de Tudela de Duero acompañado por un nutrido grupo de parientes y caballeros entre los que se encontraban el duque de Béjar, el conde de Saldaña y los marqueses de Los Vélez, Aguilar, Alcañices, San Germán y Ávila Fuente. La representación femenina e infantil de este séquito familiar, que en principio estaba previsto asistiese también a estas fiestas señoriales, regresó desde Lerma a Segovia directamente para reunirse antes con la familia real, y por ello se suspendió un coloquio especial que debían representar los niños y niñas de la villa.

La entrada pública tuvo lugar el día 7 de septiembre de 1608 a media mañana. Al encuentro con las autoridades municipales en el Humilladero de la Veracruz, que estaba a las afueras de la villa, siguió la procesión con la entrega de las llaves, el besamanos y el paso por los arcos triunfales levantados a lo largo del recorrido. El *Arco de la Cruz*, donde aconteció el besamanos, constaba de cuatro columnas en cuadro situadas a 20 pies cada una y rematadas por una pirámide, entre ellas aparecía un frontispicio decorado con lazos y hiedra fresca, y en la parte más alta se alzaba un chapitel coronado con una cruz de espigas y flores, dejando por dentro un cimborrio adornado con florones de distintos colores. A continuación, cruzaron la *Puerta del Castillo*, que daba ingreso a la villa y lucía ya el escudo con las armas del

18 Ibidem, p. 347.

19 Sobre la riqueza cultural y literaria vallisoletana en estos primeros años del siglo XVII, véase Alonso Cortés, N., *Noticias de una corte literaria*, Valladolid, 1906; Alonso Cortés, N., *La corte de Felipe III en Valladolid*, Valladolid, 1908; Alonso Cortés, N., *El teatro en Valladolid*, Madrid, 1923; y Rubio González, L., "Ambiente literario y cultural de Valladolid durante el siglo XVII", en Gutiérrez Alonso, A., y otros, *Valladolid en el siglo XVII. Historia de Valladolid*, Valladolid, Ateneo, 1982, pp. 193-206, y 236-248.

duque "labrado en piedra, franco y dorado y pintado a el olio". Este gran arco de sillería carecía de puertas de madera, pero para la ocasión se colocó un lienzo sobre unos marcos de madera que imitaban unas puertas con sus cerraduras y llaves pintadas al natural. A diez pasos se levantaba el *Arco de las Virtudes* formado también con cuatro columnas de más de 24 pies de altura rematadas cada una por una pirámide y un florón del que pendían una banderilla con las armas del duque y las de Tudela, con un frontispicio triangular entre columnas y dos arcos interiores unidos por un gran florón central. En la parte alta del arco se alzaba un castillejo o torreón, todo estaba decorado con lazos de ramas, hiedras y florones de oropel y colores. Amenizaba este arco una serie de personajes y figuras alegóricas. Así sobre el castillejo aparecía el dios Neptuno ordenando a las ninfas del Duero que acudiesen a celebrar la fiesta con esta letrilla:

¡Ninfas y Amadriades de Duero salí,
celebrad la entrada del Señor que os di,
Naides famosas salid y veréis
presente al gran Duque que años mil gocéis!

Arrimadas a las cuatro pirámides que remataban cada columna estaban dos náyades (ninfas de los ríos) y dos amadriades (ninfas de árboles y selvas). En los huecos del arco y a media altura aparecían representadas las cuatro virtudes cardinales (justicia, prudencia, fortaleza y templanza) en forma de cuatro niños "de buenos rostros" que portaban sus correspondientes símbolos y unas tarjetas alusivas a las propias virtudes del duque. La Justicia tenía una espada desnuda y en su tarjeta decía: "Cuando la Justicia falta,/ queda ser sustancia y modo/ es fuerza que falte todo./ No hay cosa buena que os falte,/ pues en tan heroico grado/ la Justicia os a ilustrado". La Prudencia, simbolizada con unas serpientes en una mano y en otra un espejo, proclamaba: "Fuerzas, sucesos, ventura,/ habilidad y clemencia/ todo es nada sin Prudencia"; y en otra tarjeta halagaba al duque con estas palabras: "Aventajáis a todos/ en sucesos y clemencia,/ señor, con vuestra Prudencia". La Fortaleza llevando una columna sobre sus hombros también incluía dos tarjetas: "Acometer y sufrir/ son pruebas de la nobleza,/ éstas de la Fortaleza son", y en la otra al duque: "En el peso que sufrís,/ señor, vuestra Fortaleza/ iguala a vuestra nobleza". La Templanza portando una copa en una mano y en la otra un aguamanil sobre el que derramaba agua decía: "Si a medida del deseo/ llenó el cielo la balanza/ aun es poco sin Templanza"; y en otra letra: "Fee, esperanza y caridad/ amáis señor, y Templanza/ muy digno sois de alabanza". Por último, en medio del arco mirando hacia la puerta de entrada de la villa se podía leer este cartel: "Las virtudes os reciben,/ joh príncipe poderoso!/ haciendo el triunfo glorioso".

Quando se abrieron las puertas de la villa, surgió la *invención de una nube* que estaba escondida a un lado del arco de las virtudes y abriéndose en cuatro cuarterones bajó de ella una niña de ocho años vestida de ninfa hasta igualar el caballo del duque para hacerle entrega de dos grandes llaves doradas pendientes de dos listones de nácar pronunciando estas dos octavas:

Glorioso Atlante que del regio cielo,
 Sobre tus hombros todo el peso carga.
 Sabio Licurgo, cuyo santo celo
 Es agradable a el justo, al ruín amargo.
 Columna firme del hispano suelo,
 a quien conceda el cielo vida larga,
 pues mi ventura y tu bondad lo quiso.
 Entra a gozar del nuevo paraíso.

La guarda soy de aquesta antigua puerta,
 que previniendo la ocasión que veo
 a todos la cerré para que abierta
 quedase para tu noble trofeo,
 ya se cumplió, mi dicha está ya cierta,
 ya llegó a coholmo el gusto y el deseo.
 Tudela es tuya y pues el serlo sabes,
 Recibe, gran señor, aquestas llaves.

Como refiere el cronista de esta fiesta, al producirse este acto de la entrega de las llaves de la villa y el ingreso por los distintos arcos y puertas de la procesión sonaba un cuidado acompañamiento musical compuesto con clarines y chirimías, flautas, cornetas y sacabuches, vihuelas y otros instrumentos de cuerda, y "tanta era la armonía de la música y variedad concertada de ella que por aquel rato pudiera suspender los ánimos, los cuales todos los tenían empleados en la consideración de la grandeza y afabilidad con que mostraba Su Exc^a. estimar el deseo que de servirle esta villa tenía". Después de ofrecerle una danza de doce aldeanas y un zagal, en la que hacían una enramada con cintas de vistosos colores, y otra danza en la que simulaban una batalla con hondas, bordones y cayados entre dos romeros, cuatro pastores y dos salvajes por el robo de la imagen de una ermita, la comitiva atravesó los otros tres arcos dispuestos a lo largo de la calle Mayor.

En la iglesia de Santa María se celebraron los oficios religiosos solemnizados con música de órgano y con los cantores y ministriles traídos de la Capilla de la Catedral de Valladolid. Después de almorzar y a partir de las tres de la tarde hasta el anochecer, tuvo lugar una singular corrida de siete toros y una vaca brava en la plaza del ayuntamiento. Para lidiar a la vaca se presentó la *aventura del caballero Don Quijote*, que aparece descrita en estos términos:

"hizo entrada una escuadra de hijos de vecinos honrados vestidos graciosamente a lo pícaro con invenciones ridículas, que fue de increíble gusto para todos. Entre ellos venía un venturero a caballo en una yegua blanca qual otro Don Quijote en su Rocinante, el caballero venía muy lleno de andrajos con unas desmesuradas calzas que de puro acuchilladas no se vía cuchillada en ellas, ropilla semejante, y una ristra de ajos por cadena y pendiente della a el pecho un espejo por joyel, bohemio muy galán y gracioso y montera de papel con plumas de gallo; por lanza traía un hurgonero de horno, los acicates eran hechos muy en forma de unos palos y unas grandes y viejas botas de vaca por borceguíes, y espada de madera; la yegua era blanca aunque ya tan negra su suerte que no podía tenerse en los pies de puro flaca, traía en los

cuatro pies unas polainas de paño pardo viejas que la ataban los ya gastados cascos, por pretal llevaba un arco de cedazo y muy engalanada con muchas ristras de ajos pendientes como correones. Con esta figura acompañado de sus padrinos y lacayos que iban a pie con espadas de madera y como está dicho graciosamente vestidos, paseó este Caballero de las Aventuras la plaza hasta llegar con mucha gravedad donde estaba Su Exc^a. y hecha una muy cumplida cortesía se volvió con grande furia a esperar la vaca para darla la lanzada y con un poco mayor que la que su yegua quisiera le acometió la vaca y él hizo su suerte y hubiera de hacerla la vaca en él y su Babieca, porque apretó con él a derribarle y lo hiciera si no fueran los lacayos y padrinos que la divirtieron, porque se embarazó con ellos echando a rodar por esos suelos tanto tropel de picarada que parecían montones de trapos para molino de papel, los que desta escaramuza quedaron en pie acudieron con las espadas de tozas y madera que llevaban con gran saña a desjarretar la vaca para defender su afligido capitán Don Quijote y sus solastres, y dieron todos palos y golpes que la aturdieron, todo con tanto regocijo y risa de los presentes que sin duda sintieron que saliesen del coso tan presto, cumpliendo con su aventura, volvió el alanceador muy más destrozado que entró a hacer a Su Exc^a. la venia y salió de la plaza con toda su canalla, quedando con grande gusto a los que en ella había"²⁰.

Una invención con un personaje semejante a Don Quijote se había empleado ya en la fiesta de cañas y toros que se ofreció a Felipe III en Valladolid por el nacimiento del príncipe heredero el día 10 de junio de 1605. En esta primera ocasión, el aventurero, que llevaba "unos anteojos por más autoridad y bien puestos, y la barba levantada y en medio del pecho una insignia de Cristo", vestía con "un sombrero grande en la cabeza y una capa de bayeta y mangas de lo mismo, unos calzones de velludo y unas buenas botas de espuelas de pico de pardal, batiendo las ijadas de un pobre cuártago sucio con una matadura en el borde del lomo, de las guarniciones del coche, y una silla de cochero", y venía acompañado por su escudero Sancho Panza, según el relato que nos ha dejado el portugués Tomé Pinheiro da Veiga²¹. Aunque esta identificación de tales aventureros con la figura literaria de Don Quijote, que se había puesto rápidamente de moda en aquellos años en los círculos cortesanos de Valladolid y Madrid, y en muchas universidades españolas, se deba a la imaginación de los cronistas que relataron ambas fiestas, lo cierto es que pronto se convirtió en un personaje habitual dentro de las fiestas burlescas, farsas estudiantiles y mascaradas carnavalescas²².

La fiesta de toros ofrecida en Tudela se cerró a primera hora de la noche con un *toro de fuego* que portaba una manta de cohetes. Después de cenar, se incluyó un espectáculo de fuegos artificiales con más de 1.500 cohetes

20 BNM., 4160, fol. 7.

21 Pinheiro da Veiga, T., *Fastiginia. Vida cotidiana en la corte de Valladolid*, ed. de Narciso Alonso Cortés, Valladolid, Ámbito, 1989, p. 124.

22 Sobre la presencia del personaje del Quijote en este género de fiestas véase Lobato, M^a. Luisa, "El Quijote en las mascaradas populares del siglo XVII", en *Cervantes. Estudios en la víspera de su centenario*, Kassel, Reichenberger, 1994, pp. 577-604.

voladores, tronadores y culebrillas y se adelantó *la Máscara triunfal de los Nueve de la Fama* que estaba prevista para la noche del día 8. Esta marcha estaba encabezada por cuatro cuadrillas de seis jinetes cada una, diferenciados por los colores de sus respectivas libreas: nacarada y blanca; azul y blanca; blanca y negra; y otra toda blanca. El carro triunfal con el que la villa de Tudela celebraba “el triunfo de su dueño aventajando a los Nueve de la Fama”, tenía tres alturas de gradas y estaba adornado con banderolas, pinturas, jeroglíficos y escudos con las armas del duque. En su remate se hallaba pintado el Templo de la Fama sobre un fondo de cielo estrellado; en la primera grada estaban representados tres héroes gentiles (Héctor, Alejandro Magno y Julio César); en la segunda, tres personajes bíblicos (David, Josué y Judas Macabeo); y en la tercera, tres célebres cristianos (el rey Arturo, Carlomagno y Godofredo de Bullón). Además, en una silla aparecía sentado un mancebo hidalgo “de gentil talle y disposición armado de medio cuerpo arriba con faldones y calza entera muy rica, espada ceñida y bastón de general en la mano”, que encarnaba al propio duque de Lerma, y a cuyos lados estaban dispuestos dos leones sosteniendo sobre su cabeza una gran corona de laurel. Por encima de él, había otro asiento donde iba la Fama alada con su trompeta. Completaban el conjunto dos músicos con buenas voces situados en la primera grada y cuatro muchachos que portaban antorchas en cada esquina del carro.

Las pinturas alegóricas con que estaba decorado este carro triunfal contenían cinco empresas o jeroglíficos con los que la villa de Tudela demostraba su contento al verse ennoblecida por el duque e ilustraba sus cualidades. En la primera, se podía ver a un humilde labrador que ofrecía un poco de agua a un agotado rey Jerjes después de una batalla, con una inscripción latina (*Tenue manus benignus admitet*) que se interpretaba así: “Ningún don hay que se iguale a uno pequeño si del alma sale”. En la segunda empresa, aparecía Hércules con un tizón ardiendo enfrentándose a las cabezas de la Ira para que no volvieran a reproducirse, y con su letra (*Super at omnia virtus*) se daba a entender que “Ningún trabajo se opone a brazo de un virtuoso por más que sea poderoso”²³. La tercera empresa mostraba un Sol que alumbrando con su luz todo el hemisferio no menospreciaba alegrar con sus rayos a una humilde aldea, y su letra (*In altis habitat et humilia respicet*), tomada de un salmo bíblico en el que David celebra la bondad y clemencia de Dios hacia los humildes, se interpretaba como una imagen acorde a la relación entre Tudela y el duque de Lerma con estas palabras “Grande es en luz y en alteza, mas no porque soy pequeña de alumbrarme se desdeña”. La cuarta empresa representaba el escudo de armas de Tudela con un brazo

23 Con esta empresa quería mostrarse la actitud que había tenido el duque de Lerma actuando severamente contra sus más inmediatos colaboradores Alonso Ramírez de Prado y Pedro Franqueza que estaban siendo juzgados por corrupción y enriquecimiento ilícito en el uso de sus cargos como consejero de hacienda y secretario de Estado, respectivamente. Así, como explica el cronista de esta fiesta, se “quiere dar a entender al mundo el valor de vuestra Exc^a. que no sólo con la espada de la Justicia, sino también con el resplandor del ejemplo de sus virtudes, a descabezado todos los vicios y secado la vena de su malicia para que no puedan tornar a renacer” (BNM., ms. 4160, fol. 11).

armado que lo elevaba hacia el cielo, mostrando así el amparo que recibía la villa bajo la protección del duque y recurriendo a la interpretación del propio nombre de la villa como *tutela*; en su letra (*Suscitan a terra in opem*) venía a decirse: "Menor, mas con tal tutela, sube hasta el cielo Tudela". En la última empresa, el río Duero entraba en el mar acompañado con otros muchos ríos y su letra (*Omnia flumina intrant mare, et mare non redundat*) se traducía así: "En el mar entran los ríos, sin que se muestre más lleno, que todo cabe en su seno", para dar a entender que por el Duero le venía al duque (nacido en Tordesillas) su "sangre generosa y antigua nobleza", y que con todas sus virtudes se juntaba en el mar de su valor sin desbordarse de soberbia, porque había sabido mantener "en heroico grado la grandeza del poder y mando, y la de la humildad y modestia, con las cuales virtudes ha gobernado y gobierna por largos y felices años con tanta paz y aprobación del mundo con asombro y general alabanza de todo él".

Al llegar a las ventanas donde los invitados presenciaban el espectáculo, los músicos y la Fama explicaron cantando el significado de esta alegoría, de la que extraemos el siguiente fragmento (véase **Apéndice 1**):

Es un Héctor famoso,
 un Alejandro ilustre,
 un César claro, un Josué dichoso,
 un David excelente, un Judas raro,
 un Artús deseado,
 un Carlos noble, un Godofré honrado.
 Y diciéndolo todo,
 Es el Duque de Lerma a quien el Cielo
 por soberano modo
 hace único Fénix deste suelo
 y con razón le llama
 superior a los Nueve de la Fama.

En la segunda jornada de estas fiestas señoriales, después de dar audiencia pública a los vecinos de la villa y algunos forasteros que quisieron hablar al duque y presentarle sus respetos, se celebraron solemnemente los oficios religiosos por la Natividad de la Virgen (8 de septiembre). Acto seguido un grupo de vecinos representaron en un tablado y teatro preparados en la plaza del ayuntamiento unos Coloquios que abordaban plenamente la dimensión señorial de estos festejos. En la *loa* introductoria (véase **Apéndice 2**) se cantaban las bucólicas virtudes de la villa de Tudela, cuya sencillez y hermosura campestre lucía sus encantos con reverencia agradeciendo a su nuevo dueño el beneficio que recibía al incorporarla a sus posesiones. Aludiendo a los derechos y virtudes heredados por su nuevo señor, la *loa* incluía a continuación una detallada alabanza genealógica, que suele aparecer entre los contenidos iconográficos y argumentales propios de este género festivo. La próspera fortuna del valido se atribuía entonces a su parentesco de sangre real, al continuo servicio de sus antepasados a los reyes castellanos y aragoneses, y a los hechos de armas más valerosos de su linaje. Para concluir destacando el hecho de que el duque de Lerma se

había criado con una ama que era natural de Tudela y esta peculiar circunstancia le convertía prácticamente en un hermano de la villa.

Los *Coloquios* (véase **Apéndice 3**) que se representaron después venían a ensalzar la nueva villa que entraba a formar parte del patrimonio del duque. Los personajes que aparecían en escena eran las principales villas y lugares bajo su señorío en esta región, Torquemada, Santa María del Campo, Presencia, Mahamud, Herrera, La Parrilla y la propia Tudela, que rivalizaban en virtudes y belleza para que el río Duero determinara cual de ellas era la mejor.

En la primera escena salían las villas de Herrera y La Parrilla vestidas de aldeanas, y la de Tudela ataviada de dama, con “damascos y sedas, guantes y abanico, chapines y manto”. Las aldeanas se asombraban de este sorprendente cambio de imagen de la villa de Tudela y le preguntaban a qué se debía. La protagonista introducía entonces un largo parlamento en alabanza del duque de Lerma que adoptaba la forma de parangones con personajes tópicos para compararle con Licurgo en el gobierno, con Sócrates en su prudencia, con Alcides en su valor, con Ulises en su sabiduría, con Alejandro en su nobleza, y con Teodosio en su cristiandad, y terminar explicando cómo su adquisición de esta villa la había convertido en un lugar cortesano y noble, que gozaba de privilegios fiscales, judiciales y señoriales que podían ser de gran provecho a sus vecinos. Éste era, sin duda, el mensaje principal que quería transmitirse en la celebración de la nueva condición de la villa, a pesar de que pocas semanas antes se hubieran producido diversas manifestaciones en contra de la pérdida de su realengo.

Las dos aldeanas se retiraban de escena dejando a Tudela y aparecían vestidos de galanes los lugares de Presencia y Mahamud, y de damas, las villas de Torquemada y Santa María del Campo. Se introducía así una disputa para establecer cual era la mejor entre todas, que querían determinar recitando cada una sus cualidades en un concurso galante y poético. Tudela optaba por permanecer callada para entrar en la competencia al final, como señalaba el estribillo de la loa: “y Tudela callando, / besa los pies por donde medra tanto”. Comenzaba Mahamud explicando el origen árabe y noble de su nombre, y describiendo sus propiedades naturales para la agricultura de cereales y vides, que producía elevados diezmos. El galán Presencia aducía cualidades semejantes, y alegando su condición de cristiano viejo reprochaba a Mahamud su denominación de origen *morillo*. La villa de Santa María del Campo presentaba como principal mérito el abastecimiento que brindaba a la ciudad de Burgos:

[...] Burgos, ilustre ciudad,
cabeza de nuestra España,
de mí recibe sustento,
ved si ninguno me iguala.
La cabeza ilustre el cuerpo,
por mí cabeza no falta,
pero todo el reino debe
a mí la vida que aguarda [...]

Por último, la villa de Torquemada recordaba el episodio bélico al que debía su nombre de *torre quemada* como muestra perenne de su resistencia y valentía, pero subrayaba sobre todo la fama que tenía gracias a dos de sus más insignes antepasados, el cardenal Juan de Torquemada y el célebre Inquisidor General Tomás de Torquemada. Al reproducirse la disputa entre todos, una vez expuestas las razones de las cuatro villas, Tudela intervenía reclamando el premio para sí. Todas sus rivales reprochaban esta arrogancia e incluso, Santa María del Campo le recordaba que hacía poco tiempo sus vecinos se habían opuesto con terquedad y descortesía al cambio de jurisdicción:

[...] ¿Tudela quiere pedir
 el lauro de ser mejor
 en tierra de su señor?
 ¡si ayer comenzó a servir!,
 y más, que no merecía
 el duque en algo la honrase,
 ni sus calles la pisase
 por su gran descortesía.
 ¿Una arrogante mujer
 que su bien no conoció
 y eximirse procuró
 de tan humano poder,
 llega a competencias tales
 para ceñir los laureles
 que pretenden pueblos fieles,
 ricos, humildes, leales? [...]

Tudela daba la réplica a cada una de las mejores cualidades de sus contrincantes, describiendo en un largo monólogo la belleza de su paisaje y la riqueza de sus frutos, con un estilo propio de la bucólica recreación de las églogas clásicistas. Entre sus vecinos, elogiaba como ejemplo la figura del arzobispo Alonso Velázquez, que había ocupado las sedes episcopales del Burgo de Osma y Santiago de Compostela. Su intervención concluía, argumentando en su defensa frente al reproche expuesto por Santa María del campo, la discreta actitud que había tenido al pasar de la jurisdicción real a la del duque de Lerma y, en todo caso, limitaba a un reducido grupo de vecinos inconscientes el rechazo inicial a este cambio al régimen señorial:

[...] Quien siente mudar señor,
 da a entender que amó a su dueño,
 y que sabe de estimar
 lo que debe un leal pecho,
 por donde se infiere bien
 que entra dando y conociendo
 lo que gana con el duque,
 le amará como al primero.
 Que el que deja lo pasado,
 sin que muestre sentimiento,
 muestra su facilidad

que otra vez hará lo mismo.
Fuera de que fueron dos
los que resistencia hicieron
y esos por no conocer
el bien que agora tenemos [...]

Para resolver la cuestión, reclamaban todos los personajes la presencia de un juez imparcial y en ese momento surgía en escena el río Duero, que salía de una cueva de árboles, espadañas, ovas y fuentes. Estaba vestido con hojas y algas llevando en sus manos una urna sobre la que vertía agua con sus manos. Con el murmullo de sus aguas otorgaba la corona de laurel a Tudela y cerraba su parlamento animando a todos a formar una rueda de baile:

[...] Y para que esta fiesta hacer pueda,
como a tanta ventura se le debe,
venid conmigo donde el coro pueda
de hermosas ninfas que lo dicho apruebe
allí en corrillo y en alegre rueda
su gloria contaréis de nueve en nueve,
tocando aloes, flautas y instrumentos
que tengan a los Cielos más que atentos.

Concluido el Coloquio, se ofreció una comedia a las dos de la tarde, después del almuerzo. Para abreviar el programa de festejos, porque el duque quería marcharse ese mismo día, se suprimió la loa que estaba previsto representar y la comedia no se incluyó en la relación manuscrita de la fiesta. Por ello, desconocemos su título y contenido, tan sólo conservamos esta breve canción bailada que ejecutaron tres músicos, dos hombres y una mujer, antes de comenzar la representación, con un bailarín “que con sonajas y un silbatillo secreto que traía en la boca, bailó al tono destas letrillas con mucha ligereza y gala”:

La dichosa Tudela
mil fiestas hace
a la flor de los Rojas y Sandovalés.
Con amor inmenso que del pecho nace
Tudela recibe su señor afable,
a quien Cielo y Tierra es tan favorable
que por sus virtudes no hay bien que no alcance.
Por lo cual su gozo hoy quiere mostrarle
a la flor de los Rojas y Sandovalés.
Es flor que deciendo de la antigua sangre
que en crisol moro subió sus quilates,
estimada siempre por sus lealtades
de reyes de España que sus hechos saben.
Tudela a los cielos piden que le guarden
A la flor de los Rojas y Sandovalés.

En estos versos se encierra el contenido más significativo de toda esta

fiesta señorial de Tudela, que rinde homenaje a las virtudes nobiliarias y personales del valido.

Cuando ya se había representado la mayor parte de la comedia por actores que eran vecinos de la villa y considerando que no era un espectáculo tan novedoso, el corregidor decidió suspenderla y dejar también un entremés, para ofrecer al duque, que partía aquel mismo día, un espectáculo mucho más importante y vistoso "con que esperaba había de recibir más gusto por ser cosa extraordinaria respecto de las fiestas que a Su Exc^a. le han hecho en otras partes". Se trataba de la *Máscara de invención a lo pícaro del Dios Baco*, que estaba previsto realizar la noche del primer día y se escogió como colofón del programa festivo. Estaba integrada por cincuenta personajes repartidos en cuadrillas y ataviados con graciosas y ridículas libreas, imitando en broma las máscaras que solían hacerse en Palacio. Todos iban montados en jumentos a pelo, enjaezados con frenos de esparto, cascabeles, campanillas, cencerros, ristras de ajos, correones y otras cosas absurdas. Cada librea llevaba varios carteles que explicaban el significado de su librea y mostraban en nombre de la villa su deseo de agradar y divertir al duque con aquella invención. Como refiere el cronista, la risa fue general:

"Toda esta gente entró con mucha orden de dos en dos [...] y fue de manera que asomando por la plaza y en comenzando a entrar, hubo un regocijo y risa que era admiración, y no lo es decir que Su Excelencia y todos los Grandes que con él estaban no pudieron contener la risa, porque la ocasión que daban los de la máscara con trajes y invenciones tan nuevas y extraordinarias y ridículas, era forzoso que aun a príncipes tan grandes descompusiese su gravedad obligando a risa y a que tuviesen gusto, el que Su Excelencia mostró tener bien se puede inferir, pues después de haberlos visto entrar mandó por su misma persona los llegasen más cerca de sus ventanas, mostrando tenía gusto con semejante invención"²⁴.

Abriendo la máscara iban cuatro atabaleros que tocaban con garrotes gruesos y cortos y unas patas de rocín en huesos dos panderos encajados en dos escriños encima del jumento. Vestían capotillos de anejo teñidos de colorado, cuellos de papel pintados, un arco de alambre con rehiletos, y sombreros de papel con un peñolero por pluma. Sus letras decían: "Aunque ronco el atambor/ hará que suene el Europa,/ el ruido de aquesta tropa,/ por serviros, gran señor"; y "¿Después que me habéis echado/ putas a los hospitales/ me entregáis los atabales?". Tras ellos aparecieron "cuatro mozos de los más altos y corpulentos de la villa en hábito de salvajes", que servían de trompeteros tocando unos embudos de madera con los que se envasaba el vino. Iban vestidos de cerro de cáñamo con un gran bastón al hombro y en sus carteles aludían a la invención que se usó con ellos prendiéndoles fuego al final de la fiesta para asustar a la gente que se hallaba en la plaza: "Tanto estimo daros gusto/ que por sólo aventajarme/ con peligro de quemarme/

quise este traje robusto"; y "Aunque salvaje me veis/ con este y otro bastón/ seré con vos un millón".

La primera cuadrilla tenía una librea compuesta de un capotillo de dos aldaz y gregüesquillo francés de anejo todo cuajado con hojas de hiedra y de trecho en trecho con unas hojas de oropel. Lucían como complemento unos turbantes de hiedra y unos cuellos de papel "muy fanfarrones", espadas de madera teñidas de verde y montaban al la gineta en unos jumentos enjaezados con hojas de hiedra y acicates en forma de palos. Sus letreros proclamaban el significado de su aspecto: "Al muro de tu nobleza/ arrimada ha de servir/ esta villa que servir/ procura vuestra grandeza"; "Cual hiedra soy que a tu muro/ arrimada he de crecer/ y mejorarme en el ser"; "De hiedra vestido estoy,/ y aunque el muro tengas fuerte/ he de procurar enderte"; y "En señal de la esperanza/ que de gozaros hoy tengo/ de hiedra vestido vengo".

La librea de la segunda cuadrilla aparecía formada como una baraja, con vestidos de anejo teñido de azul, hábito justo hasta los pies y sembrado de naipes, todos en cuadro juntos por las esquinas, y en el centro que quedaba en blanco estaban pegadas unas estrellas de oropel. Iban ataviados además con unos valones estampados con figuras de la baraja, y unas monterillas francesas también decoradas con naipes. Sus jumentos llevaban medias gualdrapillas cuajadas de naipes y los carteles que colgaban en ellos eran muy variados y todos alusivos a juegos de cartas: "En dándome vos la mano/ con la *primera menor*/ tengo tal punto de honor/ que a todos por ella gano"; "Pues fue gran suerte ganarte,/ ilustre señor, por dueño,/ aunque se ponga en empeño,/ Tudela desea agradarte"; "En el juego del favor/ espera tener *primeral*/ villa que desta manera/ estima vuestro valor"; "Sois de los Grandes primero/ y con *primera* os gano/ en dándome vos la mano"; "*Damas*, el *basto* está apunto,/ ved si la mano me dais/ que os aseguro ganáis"; "Si queréis que hagamos *flux*/ temed los naipes señora/ y estimad quien os adora"; y "Para agradaros, señora, / traigo *copas*, *bastos* y *oro*/ y un escondido tesoro".

La tercera cuadrilla estaba vestida con valonas y justillos de anejo colorado llenos con unas lunas de espejos redondos y guarnecidos con tiras de papel, que "a ser de noche luciera extremadamente y con ser de día había que ver". Cada uno tenía unos cien espejillos, monteras de papel en la cabeza con una luna de espejo por pieza de decoración y plumas de gallo. Sus jumentos lucían en la testera cuatro espejillos, estaban enjaezados a lo pícaro como las demás cuadrillas, y por acicates tenían embudos de hojalata. Los carteles alusivos eran también muy ocurrentes: "Por poderos retratar/ en mi alma, aunque estéis lejos/ vengo vestido de espejos"; "Vuestros rayos refulgentes/ me ilustran, aunque estáis lejos/ y dan luz a mis espejos"; "A todas mis lunas juntas/ de vuestros Sol los reflejos/ ilustran aun muy de lejos"; "Dama, no os lleguéis a mí,/ teneos, miradme de lejos,/ ved que dirán los espejos/ muchas faltas que en vos vi"; y "La luna en que yo me miro,/ aunque veis tantas de espejos,/ no viene aquí, que está lejos".

La cuarta cuadrilla venía vestida con justillos de botarga de anejo verde, cuajados de huecesillos de manos de carnero y una guarnición de oropel.

Sus sombreros eran de papel pintado y lucían colas de raposa. Los jumentos portaban medias gualdrapillas adornadas con huesos semejantes y sus acicates eran quijadas de carneros. Las letrillas de sus proclamas decían: "De huesos vestido voy,/ en fe de que mi firmeza/ con esta invención de hoy/ a serviros se endereza"; "Quise de huesos vestirme/ para mostrar mi firmeza/ en agradar en belleza"; y "Sin carne os habéis quedado,/ tristes huesos y ¿por quien?/ Por estimar un desdén".

La quinta cuadrilla presentaba una librea compuesta por justillos de anejo amarillo y tripas hinchadas que servía de guarnición a los valones de papel y ropilla que llevaban, haciendo curiosos lazos y una vainica de tripa delgada. En sus cabezas, tenían unos morriones altos de tripas hinchadas y enlazadas, con dos tripas de más de una vara de largo que les caían por las espaldas. Sus monturas iban ataviadas con tripas a modo de correones y cabezadas de los frenos. En las ridículas letrillas de esta invención podía leerse: "No es aire el que dentro tiene/ de estas tripas la invención,/ sino sobra de afición,/ que por serviros se tiene/ del peso la inclinación"; " Viento en popa tengo de ir,/ gran señor, en tu servicio/ para teneros propicio"; "Estimad esta afición,/ que harán los aceros míos/ niñas sin que falten bríos/ de las tripas corazón"; y " Para no morir nadando/ en mar de tanta ventura,/ esta invención me asegura".

La última cuadrilla vestía unos capotillos de dos aldas de anejo azul y greñesquillos guarnecido todo en arpón con medias cáscaras de huevos y tiras de oropel en lugar de pasamanos. Sus sombreros eran de papel pintado y lucían muy altos con sus plumas de papel. Los jumentos ataviados de manera semejante portaban estos graciosos motes: "De estos pobres cascarones/ al sol vuestro valor/ han de nacer, gran señor,/ lozanísimos pavones"; "Con vos, Águila Real, no recelo queden hueros,/ pues basta sólo teneros,/ para que crezca el caudal"; "Seguro está y defendido/ con vos, Águila Real, de aquellos huevos el nido"; "Clara y yema me han sacado/ a puro dar empujones/ y como veis me han dejado/ con solos los cascarones"; "Aunque de huevos vestido/ no es porque sustancia sobre,/ que antes de ella estoy muy pobre"; y "Los que a la vista tenéis,/ están hueros y vacíos,/ pero bien llenos los míos".

A continuación, aparecía la figura del Dios Baco, vestido con un justillo, coronado con hojas de hiedra y parra, y adornado con muchos pámpanos y racimos de agraz. Montaba con el rostro hacia las ancas de un rocín, sus estribos eran dos botas de vino llenas que él iba vaciando al apretarlas, debajo de un brazo llevaba una pequeña candiotilla, en una mano una copa y en la otra un jarro de vino con los que brindada a todos. Acompañando al rocín que estaba decorado con muchos pámpanos, iban dos lacayos vestidos de manera semejante y otro detrás sujetando la cola del animal en lo alto y dándole aire con una estera a modo de abanico. El escudero de Baco, vestido de espigas y escaramujos, portaba una cédula para el duque que decía lo siguiente: "Si el triunfo de este Dios,/ esta villa se perdiera,/ gran señor, si no os tuviera/ para su remedio a vos,/ porque el estar rica o noble,/ consiste en que Baco salga/ donde por trueque les valga/ oro rubio, plata y cobre./ A medida del pedir/ el suceso está cortado/ que pues vos habéis entrado,/

seguro tiene el salir". El significado preciso que tenía toda esta invención de la *Máscara a lo pícaro del dios Baco*²⁵ venía explicado por el cronista de la fiesta, se trataba de incentivar la producción y distribución del vino de Tudela de Duero que podía proporcionar elevados beneficios bajo el patrocinio del duque de Lerma, sobre todo después de la crisis que empezaba a padecer este sector en los años que siguieron a la salida de la corte de Valladolid en 1606²⁶:

"Para que se entienda lo que dice es necesario saber que toda la granjería y aumento de esta villa consiste en el vino que coge, que es mucho y cuanto de él hay, saca para Segovia y otras partes, hay en ella sobra de dineros, y al contrario falta, cuando no la hay, como al presente, que se estima tan poco el licor que atribuyeron los antiguos a Baco, y por eso sale él mismo a hacer fiesta a Su Exc^a, y a pedirle le ayude con su poder para que le estimen en más"²⁷.

Cerraba esta ridículo y gracioso desfile un carro de figuras ataviadas de manera divertida que tocaban sonajas, gaitas zamoranas, panderos, morteruelos y una pandorga. Como estaba previsto que esta máscara fuese ofrecida de noche, todos los componentes de las seis cuadrillas llevaban, además de sus espadas de madera, unas hachas encendidas confeccionadas con pez y resina y dotadas con un artificio según el cual disparaban una especie de relámpago o llamarada en un determinado punto de su consumición. Con estas hachas prendieron fuego a los salvajes y asustaron a los que circulaban por la plaza, después de haber soltado una vaca brava que hizo rodar a jumentos y jinetes sin que ninguno saliese mal parado. Las fiestas señoriales de Tudela concluyeron con una colación y merienda ofrecida por el ayuntamiento en la alhóndiga del pósito municipal.

Puede establecerse una comparación entre estas celebraciones de Tudela y las más espectaculares que organizó el valido en Lerma en 1617 ante toda la corte para inaugurar los nuevos edificios y conventos de su principal villa²⁸. Dentro del programa de estas fiestas el momento culminante se alcanzaba con una compleja máscara ofrecida la noche del martes 17 de octubre en la plaza ducal. El proyecto escénico patrocinado por un sobrino

25 Esta máscara a Baco guarda cierta similitud con la que organizó Diego Sarmiento en Valladolid en 1590 para una sortija celebrada en la ciudad con motivo de una visita de Felipe II, comentada en Buezo, Catalina, *La mojiganga dramática: historia y teoría* (Tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense, 1991, p. 106.

26 La villa de Tudela había experimentado a lo largo del siglo XVI un espectacular crecimiento de población y riqueza gracias a su producción vitícola que encontraba un gran incentivo en la cercana ciudad de Valladolid, la capitalidad entre 1601 y 1606 volvió a dar nuevo empuje a este desarrollo, pero la situación empezó a decaer de manera alarmante los años siguientes. Para conocer con más detalle esta evolución y sus cifras véase Bennassar, B., *Valladolid en el Siglo de Oro*, Valladolid, Ayuntamiento, 1983, pp. 57-58, 62-63, 171-173, 289-298 y 301-303; y Gutiérrez Alonso, A., *Estudio sobre la decadencia de Castilla: la ciudad de Valladolid en el siglo XVII*, Valladolid, Universidad, 1989, pp. 237 y 288-289.

27 BNM., ms. 4160, fol. 23r.

del duque, el conde de Lemos Pedro Fernández de Castro, había sido ideado por el dramaturgo Mira de Amescua y su estructura seguía el modelo de las fiestas señoriales, en las que la figura de la Fama introducía a las distintas villas del duque para que cada una presentase una parte del espectáculo. En primer lugar, aparecía la villa de Tudela de Duero que "respondiendo con razones templadas y sencillas [...] dijo al rey algunas congratulaciones por la prudente y cristianísima hazaña de echar de sus reinos a los moriscos, en que el duque había tenido tanta parte"²⁹; con estas palabras daba comienzo la *Máscara de la Expulsión de los moriscos*, que cerraron con una completa serie de bailes cortesanos amenizados con canciones y versos. A esta villa, seguían las de: Gumiel de Mercado, precediendo a la *Máscara de la Noche*; Santa María del Campo, con la *Máscara del Arca de Noé* y la representación del *Diluvio Universal*; Boceguillas, que se hallaba en el camino a Lerma pero no pertenecía a la jurisdicción del duque, también salía a escena para introducir un *baile de monstruos*, en el que intervenían dos enanas y un hombre de dos cuerpos, dos cabezas y cuatro brazos y piernas; Quintanilla de la Mata, con una *Mojiganga ridícula del Adulterio de Marte y Venus*, y unos bailes de aldeanos; y, por último, la villa de Melgar de Hernamental, que ofrecía una *Batalla de grullas y pigmeos* vestidos en hábitos de distintas naciones (alemanes, turcos, franceses, húngaros, castellanos antiguos, villanos y portugueses). Concluía esta parte de la fiesta con una nueva aparición de la Fama que daba paso a un *torneo caballeresco danzado*.

Las diferencias entre ambas fiestas eran notables. Aparte de la presencia del rey y el carácter eminentemente galante y cortesano de la segunda, en la de Tudela de 1608 los actores y organizadores habían sido los propios vecinos de la villa, y en la de Lerma de 1617 habían intervenido personas del servicio del duque y de sus familiares con un conjunto de los mejores comediantes del momento, que habían puesto en escena los espectáculos ideados por reconocidos poetas, dramaturgos y músicos que servían en la corte. Aun así, una parecía el remedo burlesco, ridículo y rústico³⁰ de la otra, y, en cualquier caso, la singularidad y el grado de innovación son rasgos comunes a estas dos fiestas, que nos ofrecen una valiosa información sobre el mundo festivo español favorecido por el valimiento del duque de Lerma a comienzos del siglo XVII.

28 Sobre la organización y descripción de estas fiestas de Lerma en 1617, véase Ferrer Valls, T., op. cit., pp. 131-136 y 178-196.

29 Herrera, Pedro de, *Traslación del Santísimo Sacramento a la Iglesia Colegial de San Pedro de la villa de Lerma, con la solemnidad y fiestas que tuvo para celebrarla el excelentísimo señor don Francisco Gómez de Sandoval y Roxas, ... cardenal de España... duque de Lerma y Cea*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1618, fol. 45r. Relación publicada en Ferrer Valls, T., *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622). Estudio y documentos*, Valencia, Universidad, 1993, p. 271.

30 Para una tipología de la mojiganga parateatral barroca y un análisis de las mascaradas callejeras del vulgo, véase Buezo, Catalina, op. cit., pp. 102-105; esta tesis doctoral ha sido editada con el título *La mojiganga dramática: de la fiesta al teatro*, Kassel, Reichenberger, 1993.

APÉNDICE 1

Romance del Carro de la Fama al duque de Lerma:

(Llegaron los de la máscara y el Carro a emparejar con las ventanas adonde Su Exc^a. esperaba y sonando toda la música dicha paró el carro y se levantaron los músicos que en él iban y cantaron este romance)

Cual otra Roma, Tudela del gran Duque su señor, celebra el triunfo dichosa, dando muestras del amor, que a tan gran príncipe tiene, y la entrañable afición con que servirle desea en esta y toda ocasión. Conociendo su humildad, llena está de confusión, con la merced que la ha hecho tan poderoso señor, ennobleciendo su asiento, ilustrándole cual sol que con sus ardientes rayos le ha rendido el corazón, para que en servicio suyo el *non plus ultra* de amor descubran los nobles pechos de sus vasallos desde hoy. Traza fiestas que se igualan al deseo y afición con que las celebran todos, han de ser de estimación. Toros, máscaras y danzas, arcos de mucha invención, coloquios, bailes, comedias, con cohetes de admiración. Mil siglos gozar desea, del soberano favor que le hizo el Tercer Philipppo en dárselo por señor. Suplica al Cielo le guarde y que se le dé su favor para que el amparo sea de toda nuestra nación. Pide a la Fama que revele y publique su valor por las remotas regiones hasta donde nace el sol,

que pregone su nobleza y su virtud y que el mayor es de los Grandes de España y de paganos terror.

(En acabando los cantores este romance, se levantó la Fama y en voz muy clara y sonora dijo lo que se sigue)

Óyame el Cielo atento, detenga el Sol la rápida carrera, párese el agua y viento, no suba el fuego a la brasada esfera, y las aves no vuelen partiendo el aire blando como suelen. La triforme figura del mozo Endimión querida tanto, alegre, tersa y pura, atenta escuche mi agradable canto. Callen las claras fuentes que basta el murmurar de sus corrientes. Yo soy la Fama ilustre que con voz de mi sonora trompa a los hechos doy lustre y con glorioso triunfo y rara pompa los que a cargo recibo, en las alas del tiempo los escribo. Nueve entre tantos hombres son despojo y adorno de mi triunfo, en mármoles sus nombres por mis manos impresos los contemplo y con hazañas tales a todos sobran siendo entre sí iguales. Héctor es el primero, y a ninguno en valor jamás segundo, en ventura postrero, gozóle poco por ser tal el mundo que su infelice suerte le causó por Aquiles torpe muerte. Alejandro famoso se sigue luego con tan grandes glorias, que su triunfo dichoso le libra el mundo en cuatro mil historias, arrebatóle el Cielo que no pudo caber en todo el suelo. Julio César recibe tercer lugar con título bien justo,

su fama siempre vive,
 su nombre en todo tiempo será Augusto,
 causó su muerte luto
 y pudo ocasionarla sólo un bruto.
 En cuarto lugar viene
 el noble Josué de valor tanto
 que al mismo Sol su voz detiene,
 ved el valor que agora canto
 que no para en la Tierra
 pues tiembla el Sol cuando publica guerra.
 David, zagal brioso,
 es el quinto venciendo un gran gigante,
 despedazando el oso,
 teniendo mil victorias que otro cante,
 y cuando falte modo
 las damas de Israel lo dirán todo.
 Con nobles armas veo
 en el sexto lugar bien merecido
 a Judas Macabeo,
 famoso vencedor jamás vencido,
 de quien el Persa y Medo
 tuvo temor infame, torpe miedo.
 El séptimo en la Tierra
 del necio vulgo en vano procurado,
 Artús de Inglaterra,
 es noble rey de pocos imitado
 que su gloriosa lanza
 ni consiente igual, ni semejanza.
 Ocupa el otro puesto

Carlo Magno, famoso rey de Francia,
 adonde echó su resto
 Naturaleza en cosas de importancia
 y su mayor hazaña
 fue querer conquistar la noble España.
 El último de todos
 Godofré de Bullón luego se ofrece,
 éste por varios modos
 mil lauros y mil triunfos bien merece,
 pues fue su valor tanto
 que dio a cristianos el Sepulcro Santo.
 Pero aunque todos nueve
 por título tan justo y razón tanta
 la gloria se les debe,
 hoy mi voz otra gloria nueva canta
 de un sujeto que excede
 cuanto de todos, ya decir se puede.
 Es un Héctor famoso,
 un Alejandro ilustre,
 un César claro, un Josué dichoso,
 un David excelente, un Judas raro,
 un Artús deseado,
 un Carlos noble, un Godofré honrado.
 Y diciéndolo todo,
 es el Duque de Lerma a quien el Cielo
 por soberano modo
 hace único Fénix deste suelo
 y con razón le llama
 superior a los Nueve de la Fama.

APÉNDICE 2

Loa introductoria a los Coloquios:

Es propio de la nobleza,
 grande señor, cuyos años
 eternice el Cielo inmenso
 por bien de vuestros vasallos,
 estimar a las mujeres
 y hacer de sus cosas caso
 imitando en eso a Dios,
 que las favorece tanto.
 Confiada en el seguro
 que todas tienen me alargo
 a salir a la presencia
 que respecto, adoro y canto.
 Mil hombres salir pudieran
 que con nombre de aldeanos
 hicieran asombro a muchos
 que el mundo tiene por sabios.

Pero son hombres y al fin
 temen verse donde tantos,
 ya por temor o respecto,
 quedaron cortos y faltos.
 Yo con esta libertad,
 alegre y segura salgo
 a daros la bien venida
 del camino deseado;
 y aseguraros también
 de que hombres, tierras, campos,
 ríos, fuentes, prados, flores,
 reciben ya con miraros,
 la esperanza deste día,
 les alegró, pero cuando
 se detuvo el seco otoño,
 de amarillo les dio el manto,

tristes viérades los hombres,
seca la tierra y los campos,
turbio el río, prado, flores
muy deshechos y agostados.
Pero ya que el Cielo quiso
que se llegase aquel plazo,
todos visten de alegría,
todo es gusto, todo es canto.
Las parlerasavecillas
celebran de ramo en ramo
este bien que aun ellas sienten
lo que en teneros ganamos.
Duero entre la verde juncia
tendiendo los viejos brazos,
con las encrespadas ondas,
va esta gloria publicando.
Mil ninfas se ven a coros
hechas todas de alabastro
que en concertadas mudanzas
van coronadas de ramos.
Las Náyades salen luego,
y Amadriades con arcos,
cual de monte, cual de selva,
haciendo graciosos lazos.
Las murmuradoras fuentes
por venir con prestos pasos
a celebrar el contento,
por montes se van despeñando.
Los árboles con sus hojas
de vientecillo ayudados,
también cantan la venida
engreídos y entonados.
Parlan aves, fuentes, río,
ninfas hechas de alabastro,
árboles, ramos y viento,
amadriades con arcos,
y *Tudela callando*,
besa los pies por donde medra tanto.

Los niños, que de los pechos
el sustento delicado
reciben para la vida
puestos en maternos brazos,
en la lengua no entendida
en acentos no acabados,
pronuncian ¡muy bien venido!,
ved qué portento, qué espantos.
Los que en la pueril edad
entretenidos jugando
pasan las horas del día,
también ayudan al caso,
que por material instinto,

o por milagroso caso
con voces cantan aquello
que los grandes celebramos.
Las hermosas doncellitas,
entre agujas y dechados,
entre randas y entrepuntas,
entre horitas y rosarios,
llevadas de un no sé qué
y forzadas de un encanto,
dando a los aires la voz
publican bienes tan altos.
Las mujeres que en su casa,
divertidas con cuidados,
pudieran no reparar
en lo que reparan tantos,
con niños mozos, familia,
dan mil gritos publicando
el gusto de ver que os tienen
en puesto tan deseado.
Los hombres que suelen ser
detenidos en los casos,
por lo que deben a serlo,
esta costumbre quebraron,
y sin reparar en nada,
locos con bien tan extraño
por las calles lo publican,
ya corriendo, ya gritando.
Niños pequeños y aquellos
que el mundo llama muchachos,
doncellas, mujeres y hombres
muestran el amor bien claro,
y *Tudela callando*
besa los pies por donde medra tanto.

Dicen algunos que quieren
pintar en famosos cuadros
vuestra ilustre descendencia
con famosos hechos raros.
Otros trazan luminarias,
toros, máscaras, cadahalsos,
danzas, comedias, coloquios,
invenciones, juegos, arcos.
Quien dice que en poesía
será más bien el pintaros
árbol de vuestra familia
con los ascendientes claros.
Y que será bien deciros
que aquel Bermudo gallardo,
primero Rey de León,
es tronco del mismo ramo,
que sois descendiente y nieto
de reyes y es caso llano

a quien supiere la historia
de aquel González Fernando.
Éste fue nieto del rey
que dije y padre le hallamos
del Conde Pedro que fue
en España celebrado.
De donde claro se ve
venir de reyes y en vano
se buscan más argumentos
siendo eficaz el hallado.
Fuera de que aquel amor
que tienen vuestros pasados
a los reyes asegura
ser de su sangre allegados.
Gutierre de Sandoval
lo diga pues en los campos
de Granada dio su sangre
por sus reyes peleando.
Y el otro Gutierre insigne
que en Algecira dio a tantos
la muerte que en fin su vida
por el rey, ¡oh hecho extraño!,
que si la fama no miente,
los moros llevó afrentando
a sus puertas, éste allí
murió por vivir honrado.
Y aquel Diego Sandoval
que a el rey don Pedro dejando
todos no quiso dejarle,
como buen y leal vasallo,
y en la batalla famosa
donde sucesos tan varios
causó la instable fortuna,
murió ganando mil lauros.
Pues aquel Fernando ilustre,
que en Aljubarrota osado
murió con Álvaro Díaz,
valeroso y sabio hermano,
bien muestra el amor al rey.
Pero quién más entre tantos,
Diego Gómez Sandoval
dará el intento probado.
Éste fue el insigne amigo
del Infante don Fernando,
compañero en sus batallas
y capitán en sus campos.
Éste le dio la corona
de rey de Aragón tras tantos
peligrosos infortunios
y temerarios trabajos.
Éste dejó sus riquezas
por querer en todo caso

favorecer a los hijos
del ya muerto don Fernando.
Pues si volvemos los ojos
al glorioso don Bernardo,
que en Granada dio su sangre
entre los moriscos brazos,
hallaremos que su rey
le dio su favor muy alto
a doña Francisca Enríquez,
sobrina de los dos santos.
Pues de vos, Francisco ilustre,
bien puede decirse, callo
porque alabanzas en vida
tienen de lisonjas algo.
Dicen también que publique
cómo vuestro antiguo ramo
le ilustran mil flores bellas
que por brevedad dejamos.
Los Mendozas, los Guzmanes,
Enríquez, Cabrerías, Castros,
Bazanes, Avellanedas,
Acuñas y otros que de jo
que por casamiento es llano
honrar blancos del escudo,
que con mi silencio canto.
Esto dicen que se diga
en la música y teatro
dando el cómo cual si fuera
muy fácil caso tan arduo,
y *Tudela callando,*
besa los pies por donde medra tanto.

Ella quisiera poder,
con pinturas y con arcos,
pasar en traza a los Griegos
y de soberbia a los Romanos.
Pero no puede y así
sólo suplica entretanto
que recibáis buenos deseos
que éstos la sobran hartos.
Y pide la miréis
con ojos benignos cuando
pisárades de su suelo
las verduras y los campos.
Y alega que la debéis
todo el favor que señalo,
pues sós hijo de su tierra
y de sus pechos criado.
Leche tenéis de Tudela
que el Cielo benigno y santo
quiso que vuestra ama fuese
del pueblo que estáis mirando.

Pide la Justicia el ser
lugar más acariciado,
pues debe llamarse patria
si madre al ama llamamos.
Otras razones propone,
mas como dice callando,
no las entiendo y así
ella las dirá más claro,
que agora me dan adentro,

para hablar poco espacio,
porque quieren atreverse
a lo que es de temer tanto,
quieren hablar ante vos,
mil faltas habrá, miraldos
con ojos de hermano suyo,
que salen, si no me engaño,
y Tudela callando,
besa los pies por donde medra tanto.

APÉNDICE 3

Coloquio entre las villas del Duque de Lerma:

(Salen a representar este coloquio las figuras siguientes: Tudela, Torquemada, Santa María del Campo, Presencio, Mahamud, Herrera y la Parrilla)

(Salen Herrera y La Parrilla de aldeanos y Tudela vestida de dama bizarra)

Herrera: ¿Qué nuevo trato y vestido es éste amiga Tudela?
El copete y arandela diga de donde ha venido.
Par diez que viene bizarra,
con damascos y con seda,
no hay quien conocerla pueda,
cómo a lo bravo desgarrar.
Ella guantes y abanico,
ella chapines y mando,
vive el que me espanto
de verla andar menudico.

¿No es mucho questa semana
gaste muchas demasías
y que no haya cuatro días
que era rústica aldeana?

Parrilla: Vuelva los ojos serenos
a mirarnos si es servida
que me acuerdo por mi vida
no ha mucho que era muy menos.
Yo la vi decir lo quiero,
pues que mi vergüenza paso
haciendo un poco de caso
de parrilla y carbonero.
Mas son casos peregrinos
tan loca y ufana está
que ni sabe donde va,
ni conoce los vecinos.
Repara pues en que yerra

Y advierta por más que sea
que fue señora una aldea
como Parrilla y Herrera.

Tudela: Villanos estáis y es bueno
el verse el defecto llano
que es muy propio de un villano
pesarle del bien ajeno.
Yo confieso que ayer fui
una aldea cuando más
y hoy mil villas dejo atrás
de sólo un vuelo que di.
Fénix remozada soy,
el Sol mi ventura fue
y con sus rayos quedé
con tan nueva fama hoy.
Antes es tal la grandeza,
que siendo de quien soy tengo
que como noble a ser vengo,
pienso henchiros de nobleza.

Herrera: Par diez ques mucho decir,
tan llena de bien está
que con lo que sobra allá
nos piensa a los dos henchir.
¿Quién causó tanta mudanza
y quién ese bien la dio?
que quiero estimarle yo
por esta rica esperanza.

Parrilla:
Diga por quién eso medra; si gusta.

Tudela:
Decillo quiero, pero es de advertir prime-
ro que callen.

Parrilla: Seremos de piedra.
Tudela: Aquel Licurgo famoso,
cuyo gobierno y prudencia
dar puede leyes al mundo,
pues el mundo lo confiesa.

Aquel Sócrates prudente,
 que por el valor que hereda
 y el mucho de sus pasados
 si le recibe le aumenta.
 Aquel valeroso Alcides,
 que del cielo de la iglesia
 es ayuda de un Atlante
 en cuyos hombros se asienta.
 Aquel más que Ulises sabio
 que en difíciles empresas
 tiene el ánimo tan firme,
 como seguro el hacerlas.
 Aquel Alejandro ilustre,
 cuya sin igual nobleza
 pasa a máximo de magno
 y atrás al primero deja.
 Aquel Teodosio cristiano,
 cuya santidad se muestra
 en templos, reliquias, santos,
 conventos, aras, iglesias.
 Aquel do las religiones
 hallan patrono y defensa,
 padre, amparo, justo abrigo
 y al fin premio de sus letras.
 Aquel que, por concluir,
 los extranjeros celebran,
 los naturales alaban
 y los bárbaros respetan.
 El duque que con decir
 el duque dicho se queda,
 que es el que todos llamáis,
 el noble duque de Lerma.
 Éste pues por mi ventura
 y alguna secreta estrella,
 que pudo inclinarme a tal,
 se aficionó a mi belleza.
 No es arrogancia decir
 se aficionó, pues Tudela
 sabéis vosotros muy bien
 que celebrada en la Tierra,
 y que su morena cara
 tuvo reyes que celebran
 la hermosura y el donaire,
 reyes dije, tuvo reinas.
 Y alguna me quiso tanto
 que con ser mujer pudiera
 dar celos a todo el reino
 según las ardientes muestras.
 Quísome en fin y adorele,
 entregueme a su nobleza,
 y el católico Philipo
 fue quien la boda concerta.

Mi señor me dio su mano
 Y aunque muy baja estuviera,
 dándome la mano él
 era bien llana la medra.
 Harto medré, pues saqué
 del primer vuelo sin pena,
 con darme el duque la mano
 subí de pies a cabeza.
 Y cual mano de pintor,
 cuando en la tabla deshecha,
 retocando las colores,
 le da ser y vida nueva,
 así su mano me puso
 tan otra a la que antes era,
 que de rústica aldeana,
 cortesana me contemplan.
 Libre me de ciertas plumas
 que me tuvieron sujeta
 y sólo de mí volaban
 mil dineros a sus tiendas.
 De campesinos alcaldes
 me exentó, porque en mi tierra
 no quiere ajena justicia
 siendo la suya tan buena.
 Vistiome de muchos trajes
 y a mí el alma me dio nueva,
 que cuerpo tal como el mío
 pide un alma de nobleza.
 Estad alegre de hoy más,
 que mi ventura es tan buena
 que llegará a los vecinos
 cuando aprovecharse quieran.
Parrilla: ¡Por Dios que lo has dicho bien!
Herrera: ¡Mil años goces tu gusto!
Parrilla: Darte el parabién es justo
 y digan todos Amén.
Tudela: Pero ¿quién viene hacia allí?
 No sé, retiraos afuera
 y venga agora cualquiera,
 oirémosles desde aquí.

(Salen Presencio y Mahamud de galanes,
 Torquemada y Santa María del Campo
 de damas).

Mahamud: En aquesta competencia,
 ser yo quien gana es bien llano.
Presencio: Al menos ganas de mano,
 que es regla de harta prudencia
 ser mejor que tú es bien cierto.

Torquemada: ¿Y mejor que yo?

Presencio: Está claro.

Torquemada: ¡Qué disparate tan raro!

Sta. M^a. del Campo:

¡Qué terrible desconcierto!

Mahamud: Mahamut soy y no más.

Presencio: Soy Presencio y ganaré.

Torquemada: Torquemada soy y haré que todos quedéis atrás.

Sta. M^a. del Campo:

Santa María del Campo soy y el premio llevaré o nunca el pie mudaré de donde la planta estampo.

Tudela:

Sin duda que yo me holgara de saber pendencia tal.

Parrilla: Ellos dirán.

Mahamud:

¿Hay tal que eso afirmáis? Cosa rara.

¿Qué pueda alguno dudar que del duque, mi señor, no se halle pueblo mejor?

Torquemada:

Mahamut todo es hallar, ya concertados estamos que las partes recitemos de cada cual y hallaremos quién a quién aventajamos.

Tudela: (Aparte)

¡Qué donosa enemistad!

Si aquestos me conocieran nunca pendencia tuvieran sobre tan clara verdad. Pero digan, que en callando, llegar a hablarles podré y en comenzando haré me reconozcan cantando.

Mahamud: Alto pues al comenzar me incumbe por su orden a mí, harelo.

Sta. M^a. del Campo:

Digo que sí, y yo me ofrezco a escuchar.

Mahamud: Ser mejor que todos tres, aunque tan claro y tan cierto, habré de probarlo ahora no faltando a lo que debo. Yo soy en nobleza antiguo, porque si agora me acuerdo antes que España viniese a ser de africanos reino

y antes que sus medias lunas a nuestros soles hispanos con la nube de un pecado dejasen los reinos feos, era y villa famosa de otro nombre del que tengo, en cuyas fuertes almenas se defendieron los nuestros. Ganose en fin toda España, ganeme yo, aunque primero de sangre no baptizada, regué los campos que tengo, hubiéronme moros muchos y por sucesión de tiempo vine a ser de Mahomat Alí, noble caballero, Pero después que Pelayo, del Cielo sumo instrumento, hombres de nuestra nación y de los cristianos cuello, comenzó a ganar ciudades y del castellano gremio por los descendientes suyos tuvo ilustres caballeros, fui yo de un conde ganada y mudando el nombre el tiempo de Mahamat, Mahamut desde entonces me pusieron. Pero dejada nobleza, tengo cual sabéis asiento en campos fértiles tales que dan abundantes diezmos. Ceres me da sus espigas, Baco me adorna y sus siervos, y duermo entre verdes vides y entre peñascos amenos. Ved, pues, si hay alguno aquí que llegue en valor do lleigo, que por no cansarosallo y mil alabanzas dejo.

Presencio: ¿Has dicho?

Mahamud: ¡Oye!

Presencio: Di.

Pues verás cómo suspendo el premio que pretendías y del mundo el pensamiento. No pienso gastar razones en celebrar con mis versos noblezas, antigüedades, campos y frutos soberbios, porque tú cuando te alabas mis partes todas has hecho,

pues tu mismo suelo ocupo
y todos tus bienes tengo.
Sólo el nombre de un morillo
renuncio, por donde veo
que en tus bienes soy igual
y así tu nombre te heredo.
No tengo más que alegar.

Sta. M^a. del Campo:

No me espanto más, pues llevo
a tener suerte en decir
escuchadme un rato atentos.
Santa María del Campo
es lugar en nuestra España
de antigüedad excelente,
de nobleza extraordinaria.
Mi nombre excede a el de todos,
pues me le da la que pasa
cuanto de ser sólo Dios
por naturaleza escapa.
Tengo en número veces
que a todos vosotros pasan,
riqueza, ingenio, virtud,
campos fértiles y plantas.
Mi tierra rinde a su tiempo,
lo que al hombre debe y paga
con tanta nobleza a veces
que enriquece a quien la agravia.
Burgos, ilustre ciudad,
cabeza de nuestra España,
de mí recibe sustento,
ved si ninguno me iguala.
La cabeza ilustre el cuerpo,
por mí la cabeza no falta,
pero todo el reino debe
a mí la vida que aguarda.
Esto baste para prueba
què es escusada probanza
cuando la verdad se advierte
sin rebozos y tan clara.

Torquemada:

A mí me viene la suerte
y pienso que está tan llana
la victoria que procuro
que decirla es agraviarla.
Y porque todos veáis
que sin duda Torquemada
lleva a los que estáis presentes
bien conocidas ventajas,
y que debe el duque a mí,
como a prenda que es más rara,
estimarme mucho más,
diré dos o tres palabras.

Yo soy si va por nobleza,
la famosa Torquemada,
a quien la torre con fuegos
dio valor y pone armas.
Yo sabe el mundo y no sólo
digo que lo sabe España,
la defensa que en mi torre
halló la enemiga lanza.
Abrasáronme contrarios,
pero sirvieron sus llamas
de acrisolar mi firmeza
y dar lenguas a la fama.
Mudaron mi sitio antiguo
ilustres de nuestra patria
y pusieronme do estoy,
en puesto de tanta gracia.
Mis cercas antiguas bate
Pisuerga con aguas claras,
sirviendo a mi compostura
de espejo para las galas.
Alegre va su ribera
adornada de guirnaldas,
aunque yo no estimo flores,
porque frutos no me faltan.
Tengo coronas de espigas,
tengo vides, tengo plantas,
que en eso gracias al Cielo
ninguno se me aventaja.
He dado al mundo mil héroes,
que son marmóreas estatuas,
eternizan mi memoria
y immortalizan su fama.
Y deseando a muchos sólo
diré de dos Torquemadas
que en la familia famosa
de Domingo se aventajan.
El uno si os acordáis
fue cardenal, de quien cantan
sus obras, su gran sujeto,
su virtud, su ciencia rara,
en las escuelas su nombre
admira, asombra y espanta
y aclara todas sus dudas
el nombre de Torquemada.
El otro segundo fue,
el que grande prior llaman
de santa Cruz, cuya fee
alcanzó victorias tantas.
Fue Inquisidor General
del reino de las Españas,
Confesor del señor rey
y en fin grande por mil causas.

Ved pues si el lauro merezco
¿Qué dudáis? ¿con qué palabras
podéis negarme corona
si conocéis las ventajas?

Presencio: A mi parecer las mías
hacen el caso tan cierto
que parece desconcierto
tener algunas porfías.

Mahamud: A mí la gloria se debe.

Sta. M^a. del Campo:

El premio sin duda es mío.

Torquemada: ¡Qué donoso desvarío!

No sé, por cierto, qué os mueve.

Tudela: Amigos, desta cuestión
quedará el pleito más llano
si llevo y tomo la mano.

Parrilla: Llega, que tienes razón.

Tudela: Guarde Dios la compañía.

Torquemada:

Y la vuestra guarde el Cielo.

Tudela: Llego con poco recelo,

oída vuestra porfía,

de que en sabiendo mi nombre

cesará todo el enfado,

porque el premio procurado

sólo se debe a mi nombre.

Tudela soy y está claro

que aventajo a todos tanto

como diré si mi canto

atento fuere escuchado.

Mahamut:

¡Qué gallarda presunción!

Torquemada:

¡Qué indiscreta ignorancia!

Sta. M^a. del Campo:

¡Qué donosa entonación!

Tudela quiere pedir

el lauro de ser mejor

en tierras de su señor,

si ayer comenzó a servir.

Y más que no merecía

el duque en algo la honrase,

ni sus calles la pisase

por su gran descortesía.

¿Una arrogante mujer

que su bien no conoció

y eximirse procuró

de tan humano poder,

llega a competencias tales

para ceñir los laureles

que pretenden pueblos fieles,

ricos, humildes, leales?

Tudela: Paso que desa objeción
verás solución tan clara
que vergonzosa tu cara
digas me sobra razón,
y para que esto se vea,
diré si con brevedad
oír queréis mi verdad.

Torquemada: Di que yo escucho.

Tudela: Ansí sea.

No lejos del valle antiguo
a quien la fama en sus ecos
repite haciendo

del bárbaro hasta el íbero,

está un sitio celebrado,

tan apacible y ameno

que pudiera ser Elíseos,

a ser gentil este reino.

Influyen en él los astros,

con tan apacible puesto,

que dejan la tierra tal

que más parece ser cielo.

Nunca el Sol de pardas nubes

cubrió su dorado asiento,

ni vomitan de sus nieblas

los cuadrúpedos febeos.

La luna alegre su cara

con los plateados cuernos

da luz a la escura noche,

las estrellas descubriendo.

Está la tierra cercada

de olmos blancos y negros,

de pinos verdes y lisos,

y de cipreses soberbios.

Mil huertas se ven también

y mil jardines amenos,

que exceden a los persiles

en orden, traza y asiento.

La roja y blanca manzana

sube en los árboles bellos

tomando la grana a tiro

y de la nieve el extremo.

La verde ciruela está

algo amarilla a su tiempo

y el membrillo que a la vista

hurtó la color al miedo.

De los dorados racimos,

las vides se están cubriendo,

que trepando por los olmos

pagan lo que recibieron.

La guinda que alegra el verla,

que de sus troncos pequeños

quiebra la abundancia ramos

echando rubies al suelo.
 Toronjas, melones, peras
 de diferentes extremos
 adornan esta hermosura
 y causan envidia al Cielo.
 En los jardines también
 están flores que el deseo
 ni imaginar puede más,
 ni perder el pensamiento.
 La casta azucena, el lirio,
 cuyos cárdenos extremos
 hacen de sus verdes hojas
 visos alegres y bellos.
 El blanco jazmín también,
 mosqueta y retama, y dejo
 violetas de cuyas hojas
 salen muy buenos efectos.
 Entre hierbas y entre flores,
 mil pequeños arroyuelos
 murmuran de la mudanza
 que hacen en los frutos el tiempo.
 Parlan fuentes, cantan aves,
 las calandrias y jilgueros
 divididos en capillas
 hacen suaves acentos.
 Alegre lo mira todo
 el anciano y noble Duero,
 coronado de espadañas
 y de ovas vestido el cuerpo,
 y haciendo forma de brazos,
 formando un círculo medio,
 coge como una herradura
 huertas, árboles y asiento.
 Aquí tengo yo mis casas,
 con calles anchas que puedo
 competir en compostura
 con lugares muy soberbios.
 Viven en ellas, si acaso
 llegó la fama a esos pueblos,
 mil ángeles tudelanos
 en los rostros y en los cuerpos.
 Bien antiguo es en Castilla
 confesar que en esto excedo
 cuanto se encierra en el mundo,
 no sé si lo causa el suelo.
 Tengo en los hombres ventura,
 porque sus entendimientos
 les hace de premios nobles
 meritísimos sujetos.
 Se he de hablar de los pasados
 era corto todo el tiempo,
 por don Alonso Velázquez

pide grande parte dello.
 Sus letras, su santidad,
 su humildad, su grande peso,
 España lo canta agora
 y lo dice el extranjero.
 De Osma tuvo la silla
 y la de Santiago luego,
 dejola y esto fue más
 y arguye valor más cierto.
 Dejo alcaldes y oidores
 y mil canónigos dejo,
 capillas, predicadores,
 doctores, sabios, maestros.
 En riqueza excedo a todos,
 pues si por frutos lo llevo
 de pámpanos me corono,
 de espigas cuelgo mi templo.
 Venus me da su hermosura,
 Marte me presta su esfuerzo,
 Mercurio, sabiduría,
 Jobe, riqueza y sustento.
 Y así ayudada de todos,
 de todos lo bueno tengo,
 hermosos, sabios y galanes,
 fuertes, ricos, nobles, bellos,
 por donde su bien declaro
 que entre todos ese premio
 con títulos harto justos
 dignamente le merezco.
 Y el ser más nueva en servicio
 no quita lo que pretendo,
 que la voluntad de un día,
 si es grande, iguala mil tiempos.
 Y decir, como decís,
 que me falta y no la tengo,
 pues se mostró resistencia
 de algunos que son mis miembros,
 no concluye la razón,
 es muy flaco el fundamento,
 que antes prueba discreción
 lo que tenéis por exceso.
 Quien siente mudar señor
 da a entender que amó a su dueño,
 y que sabe de estimar
 lo que debe un leal pecho,
 por donde se infiere bien
 que entra dando y conociendo
 lo que gana con el duque,
 le amaré como al primero.
 Que el que deja lo pasado
 sin que muestre sentimiento,
 muestra su facilidad

que otra vez hará lo mismo.
Fuera de que fueron dos
los que resistencia hicieron
y esos por no conocer
el bien que agora tenemos,
pero ya los mismo cantan
la dicha de su suceso,
por donde el premio ser mío
con evidencia lo apruebo.

Torquemada:

Esa probanza no admito

Mahamud:

Ni yo si un juez no buscamos,
en cuyas manos pongamos
el pleito que en él remito.
Pero ¿qué figura es ésta?

Sta. M^a. del Campo:

Extraña y rara visión.

Torquemada:

En notable confusión
estoy de mirarle puesta.

(Sale de una cueva de árboles,
espadañas, ovas y fuentes el Duero
vestido de ovas y hojas, y saca una
urna vertiendo agua de las manos).

Duero:

No os ponga admiración, ni cause
espanto
el hábito que veis, ni extraña pompa,
que si me dais oídos entretanto
que el aire densos con mis versos
rompa,
oirás en dulce y agradable canto
mil cosas que la fama con su trompa
dirá en el mundo a voces publicando
cosas extrañas que estoy yo mirando.
Duero soy cuyo humilde nacimiento
no quita ser del Orbe conocido,
en esta cueva tengo mi aposento
por ser el sitio ameno y más lucido,
cubierto de cristal está el asiento

en congelados hielos esculpido,
como en mármoles duros todo aquellos
que el mundo tiene por hermoso y bello,
de pardas ovas el antiguo lecho
me componen mis ninfas cada día,
cinco mil años ha que allí me echo,
donde corren las fuentes a porfía,
a veces del secreto de mi pecho
comunico la oculta profecía
y los arroyos a la puerta estando
han de ver que lo digo murmurando.
Estando pues cual digo en mi palacio,
supe de vuestra buena competencia
y haciendo veloz curso el viejo espacio,
salí a quitaros de esa diferencia,
que claro está que sólo algún reacio
puede negar lo que de cierta ciencia
se debe a Tudela y así el lauro
a su cabeza al punto la restauro.
Ella será de el duque más querida,
recibirá perpetuos beneficios,
verase sin igual favorecida,
digno premio sin duda a sus servicios,
darale el Cielo a el duque larga vida,
para que medre en renta en edificios,
honrará los sujetos que tuviere
y en fin será cuanto medrar quisiere.
Es su gusto el duque y quiere el Cielo
que vosotros gustéis de que así sea,
Tudela será única en el suelo,
villa famosa cual famosa aldea.
Llega dama gentil y sin recelo,
recibe esta corona y yo te vea,
con lo que afirmo y miro de nuevo juro
que así se lo promete lo futuro.
Y para que esta fiesta hacerse pueda
como a tanta ventura se le debe,
venid conmigo donde el coro pueda
de hermosas ninfas que lo dicho apruebe,
allí en corrillo y en alegre rueda,
tu gloria contaréis de nueve en nueve,
tocando aloes, flautas y instrumentos,
que tengan a los cielos más que atentos.